

# Recordar lo olvidado: Francisco Ayala y Cuba: Colaboradores y viajes

Milena Rodríguez Gutiérrez

Poco, muy poco, se ha indagado sobre la relación de Francisco Ayala con Cuba, sobre su presencia en la isla caribeña. Recientemente, se editaba un libro que recogía los trabajos presentados en un congreso que llevaba por título *Francisco Ayala y América*. En este volumen pueden encontrarse artículos sobre la relación de Ayala con Argentina, Brasil, Puerto Rico y Estados Unidos, pero nada sobre la presencia, física o literaria, del autor de *Muertes de perro* en la tierra de José Martí. Podría aducirse, como excusa para este blanco, que todos los países citados son mucho más importantes que Cuba en la vida de Francisco Ayala. Y agregar que la isla antillana no fue nunca un sitio de residencia para el autor de *El fondo del vaso*, quien no llegó, tampoco, a ser un visitante habitual de aquel país, ni un colaborador asiduo en sus publicaciones. Estos hechos parecen totalmente ciertos. Sin embargo, al explorar este tema, se empieza a descubrir que, aunque mucho menores

---

Quiero agradecer a la Fundación Francisco Ayala y especialmente a su secretario, Rafael Juárez, el apoyo que me han ofrecido en esta investigación. Asimismo, agradezco en Cuba a Jorge Domingo Cuadriello y a Virgen Gutiérrez Mesa sus atenciones y su colaboración.

que con los países antes mencionados, existen vínculos reales entre el escritor y la isla de Cuba. Y dichos vínculos no son tan insignificantes como en un principio podíamos suponer. Cabe recordar aquí las palabras que en 2004, en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en la ciudad de Rosario, en Argentina, pronunciara Francisco Ayala a propósito de la lengua y de su experiencia vital:

Mi vida ha estado embargada por el uso del idioma: de este idioma español que he tenido la suerte de poder conocer y practicar en toda la rica variedad de sus modulaciones, tanto en diversos sectores de mi tierra natal y europea, como pronto, en la generosa extensión del continente americano. (Ayala, 2004)

Y añadía:

Mis circunstancias personales han determinado [...] que durante períodos diversos de mi procelosa existencia haya disfrutado de dicha variedad [...] en Argentina [...] y por fin en varios países del norte de este continente –en México, en Cuba, en Puerto Rico– he ejercido mis actividades de enseñante y practicado a la vez mi tarea de escritor. (Ayala, 2004)

Lo cierto es que Ayala realizó, al menos, tres viajes a la isla, uno en 1950 y otro en 1952; además de aquel primero, ese obligado de 1939 que dio comienzo a su largo y fructífero exilio, y del que nos habla en sus memorias. Pero también colaboró en las tres revistas emblemáticas de las vanguardias cubanas, la *Revista de Avance*, símbolo por antonomasia de la vanguardia en Cuba en los finales de los años veinte; *Orígenes*, la mítica revista del grupo conocido con este nombre, encabezado por Lezama Lima, publicación que representa en los años cincuenta a las llamadas neo-vanguardias o segundas vanguardias; y *Ciclón*, la revista fundada a mediados de los años cincuenta por Virgilio Piñera y que es, en cierto modo, una especie de Contra-Orígenes, pero no menos deudora de las vanguardias. Se trata, en los tres casos, de revistas que se encuentran entre las más relevantes de la literatura cubana. Ayala tuvo, también, vínculos amistosos con varios escritores cubanos, entre los que podríamos nombrar a Alfonso Hernández Catá, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Félix Lizaso o Eugenio Florit.

En estas líneas, intentaremos dar cuenta de las publicaciones y los viajes cubanos del escritor.

## I. Las publicaciones

Vamos a comenzar mencionando las publicaciones cubanas de Ayala. El escritor publicó en Cuba, que hayamos podido documentar, siete textos; seis de ellos son colaboraciones en otras tantas revistas, y el último es un curso sobre derechos humanos, que fue impartido en La Habana en uno de sus viajes.

Estas publicaciones, en orden cronológico, son las siguientes:

1. «El gallo de la Pasión», *Revista de Avance*, N° 17, Año I, Tomo II, La Habana, 15 de diciembre de 1927, p. 130. (Incluido posteriormente en *El boxeador y un ángel*, Madrid, Cuadernos Literarios, 1929).
2. «Bosquejo de la cultura hispánica», *Cuadernos de la Universidad del Aire*, N° 20, La Habana, julio-septiembre 1950, pp. 91-100. (Es versión del artículo publicado posteriormente con el título «Situación actual de la cultura española», dentro del libro *Razón del mundo: la preocupación de España*, Xalapa, Universidad veracruzana, Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 1962. Incluido más adelante en el volumen *Hoy ya es ayer*, Madrid, Moneda y Crédito, 1972).
3. «El escritor», *Lyceum*, N° 25, volumen VII, La Habana, febrero 1951, pp. 104-116. (Formará parte, como epígrafe y bajo el título «El escritor en lengua española», del escrito mayor *El escritor en la sociedad de masas*, Obregón, 1956).
4. «El colega desconocido», *Orígenes*, N° 27, Año VIII, La Habana, 1951, pp. 168-179. (Incluido posteriormente en *Historia de macacos*, Revista de Occidente, Madrid, 1955).
5. «La última cena», *Ciclón*, N° 1, Vol. 1, La Habana, enero 1955, pp. 29-31. (Incluido en *Historia de macacos*, Madrid, Revista de Occidente, 1955).

6. «El arte de novelar y el oficio de novelista», *Nueva Revista Cubana*, N° 1, Año II, La Habana, enero-marzo de 1960, pp. 37-42. (Según la bibliografía de Andrés Amorós, fue publicado por primera vez en *La Nación* de Buenos Aires el 21 de junio de 1959. Se incluye posteriormente en el libro *Experiencia e invención. Ensayos sobre el escritor y su mundo*, Madrid, Taurus, 1960).
7. «Derechos de la persona individual para una sociedad de masas», en *Cursos Monográficos. La Declaración universal de Derechos del Hombre. Trabajos del Seminario efectuado en La Habana por la UNESCO y la Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional*, agosto 4-16 1952, Volumen III, La Habana, Lex, Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional, 1953, pp. 7-43. (Publicado en Buenos Aires, Perrot, 1953 y posteriormente incluido en la recopilación *Hoy ya es ayer*, Madrid, Moneda y Crédito, 1972).

Respecto a estas colaboraciones cubanas de Ayala, me parece necesario precisar algunas cuestiones. En primer lugar, que sólo dos de ellas resultaban conocidas hasta ahora en España, las que aparecen recogidas en la *Bibliografía de Francisco Ayala*, preparada por Andrés Amorós en 1973. Me refiero a «El gallo de la Pasión» y a «El arte de novelar y el oficio de novelista». Por otra parte, todo parece indicar que, en el caso de los tres escritos de imaginación (como los llamaría el propio Ayala), o sea, «El gallo de la Pasión», en la *Revista de Avance*; «El colega desconocido», en *Orígenes*; y «La última cena», en *Ciclón*, estamos en presencia de las primeras publicaciones, y las únicas, que tuvieron cada uno de estos textos antes de integrar los libros respectivos en que su autor los incluyó. Al menos, en la citada *Bibliografía* no se encuentra documentada ninguna publicación de «El colega desconocido» ni de «La última cena» antes de que ambos relatos se dieran a conocer dentro del libro *Historia de macacos*, de 1955. Lo mismo parece ocurrir con la conferencia «El escritor».

En tercer lugar, considero forzoso aclarar un error que se ha venido repitiendo respecto a «El gallo de la Pasión». En sus *Recuerdos y olvidos* Ayala escribía refiriéndose a sus textos van-

guardistas y específicamente a sus «ficciones breves»: «Son en conjunto obritas de corta extensión –alguna, minúscula, como la que redacté bajo el título “El gallo de la Pasión” para la revista *Gallo*, de García Lorca» (111). Por supuesto, no es posible negar que «El gallo de la Pasión» haya sido un texto escrito para la revista *Gallo*, probablemente así sea, ya que lo dice el propio autor en sus memorias y considerando también la similitud entre ambos títulos. Sin embargo, lo cierto es que esta prosa poética se publica por primera vez en la *Revista de Avance*, en diciembre de 1927, dos meses antes de que se edite el primer número de *Gallo*, correspondiente a febrero de 1928. Por otra parte, a pesar de lo que dice Ayala, información que recoge posteriormente Andrés Amorós en su *Bibliografía* de 1973, «El gallo de la Pasión» no aparece en la revista *Gallo*. El texto de Ayala que encontramos en esta revista es otro, «Susana saliendo del baño», incluido en el número 2, correspondiente a abril de 1928<sup>1</sup>. A la confusión originada con estos dos textos de Ayala se ha referido recientemente el estudioso Andrés Soria Olmedo, quien también insiste en que «El gallo de la Pasión» apareció exclusivamente en la *Revista de Avance* en 1927 y no en *Gallo* (Soria Olmedo, 2006: 202).

Por último, y aunque no se trata de una colaboración de Ayala, me parece interesante señalar que en el número 3 de la revista *Ciclón*, correspondiente a mayo de 1956, encontramos una reseña sobre *Historia de Macacos*, titulada «Una nueva obra de Francisco Ayala» (*Ciclón*, Volumen 2, número 3, mayo 1956, págs. 52-53), firmada por Julio Rodríguez Luis, quien fuera colaborador en la revista *La Torre*. Veamos, para finalizar este recuento de publicaciones, un breve fragmento de esta reseña:

Las observaciones más inteligentes de la obra se concentran en las dos últimas historias: «Un cuento de Maupassant» y «El colega desconocido», que contienen extraordinarias impresiones psicológicas, y en particular, sobre la psicología del escritor, así como opiniones sobre alguna faceta de la esencia de la lite-

---

<sup>1</sup> Debo añadir que consulté la edición facsimilar de la revista *Gallo*, realizada por Antonio Gallego Morell en colaboración con Christopher Maurer y publicada en Granada en 1988 por la editorial Comares, que incluye los «Materiales para un tercer número de *Gallo*»; entre los materiales para ese tercer número que nunca salió, no se encuentra tampoco «El gallo de la Pasión».

ratura e inclusive sobre la cultura en general, que revelan en el autor gran lucidez.

Para mí, la mejor de las narraciones de *Historia de macacos* es la última: «El colega desconocido», especie de indagación desesperada por los círculos infernales de la subliteratura, que concluye en un final muy realista que no es optimista ni tampoco pesimista; que no es sólo una de esas cosas porque es las dos –un final al que conviene decir que la censura (no se olvide decir que el libro es español publicado en España) ha suprimido una de sus más ágiles observaciones: sobre la posibilidad de un Dios analfabeto para todo lo que no verse sobre los corazones–: un final doloroso como lo que al cabo expresa, la siempre extraña, difícil vocación del hombre que escribe, de este hombre que va levantando con su sangre y su sudor más puros el edificio espiritual de una cultura. Y como en todos los cuentos del libro, en «El colega desconocido» falta, tras de adivinar tanto sendero portador de recompensas, la voluntad superior que los transite para después mostrárnoslos. (53)

Examinemos ahora otro vínculo ayaliano con Cuba, sus viajes a la isla. Como veremos, estas estancias en la isla ponen de manifiesto la veracidad de esa afirmación que formula Luis García Montero a propósito de los viajes del escritor: «Los viajes son una experiencia muy propicia para comprobar la unidad que se da entre vida, literatura y preocupación intelectual en la obra de Ayala» (García Montero, 2006: 117).

## II. 1939: el primer viaje

En sus *Recuerdos y olvidos*, el propio Ayala nos dice que fue precisamente Cuba el primer punto de ese largo, terrible en su origen y a pesar de todo provechoso viaje que constituyó su exilio. Cuba constituye así el comienzo del *voyage au bout de la nuit*, como lo denominaría el propio Ayala (Ayala, 2005: 16) que se viera forzado a emprender el escritor. A través de sus propias memorias, podemos saber que es 1939 la fecha de esa primera estancia del escritor en la isla. Escasa información más sobre este viaje y los posteriores realizados por el escritor a la isla, nos ofrecen, sin embargo, sus memorias. Sobre éste en particular, que, como es conocido se inicia desde París, Ayala escribe:

...tan pronto como pude recuperar a mi hermano Enrique (quien con su uniforme de carabinero, había sido internado en el campo de concentración

de Argelès-sur-mer de donde conseguí sacarlo al cabo de catorce o quince días, ya medio muerto, pues se iba patas abajo de la disentería) embarcamos todos en un mercante inglés rumbo a Cuba, único país para el que, gracias a la bondad de quien llevaba ese consulado en París, había conseguido las necesarias visaciones. (256-257)

En este punto de las memorias, merece la pena que nos detengamos, y que hagamos alusión a la nota que Ayala coloca en el libro a continuación. Dice:

Era cónsul allí una mujer, Flora Díaz Parrado, poeta conocida, y espíritu generoso cuya conducta hacía contraste con la rapacidad inhumana de tantos diplomáticos como aprovecharon la desgracia española para lucrarse. Flora nos facilitó con total desprendimiento cuanto necesitábamos. Después de tantísimos años, he tenido la alegría de encontrarla de nuevo, exiliada ahora en Madrid. (257)

Nos parece justo, al comentar este viaje de 1939, dedicar cierta atención a esta escritora cubana a la que Ayala reserva un breve pero entrañable espacio en sus memorias. Y creemos que, haciéndolo, somos fieles al pensamiento de Ayala, quien ha escrito en sus *Recuerdos y olvidos*:

Cuando de generosidad o de otras virtudes morales se trata, entiendo yo que es más propicio referirse a personas individuales, a seres humanos concretos que a colectividades. De otro modo, se incurre en el riesgo de dar expresión al vacío. (267)

La relación entre Ayala y Flora Díaz Parrado no fue acaso de amistad, ni tampoco ese vínculo parece haberse desarrollado dentro del ámbito literario. Sin embargo, Flora Díaz Parrado tuvo, sin duda, un papel decisivo en la vida de Ayala.

Pero, ¿quién fue realmente esta mujer? En la Cuba de hoy, apenas se conoce. Si se consulta, por ejemplo, el *Diccionario de Literatura cubana*, editado en 1980, no se encontrará ninguna referencia a Díaz Parrado. Sin embargo, si revisamos la más reciente *Historia de la Literatura cubana* y nos fijamos en el Tomo II, publicado en 2003 y que abarca la literatura del llamado período republicano<sup>2</sup>, podemos leer lo siguiente:

---

<sup>2</sup> En Cuba se conoce como *período republicano* al espacio de tiempo comprendido entre 1898, año de la independencia de la isla, y finales de 1958. Se

Flora Díaz Parrado, 1893... [los puntos suspensivos indican que se desconoce cuando murió]. No sería exagerado afirmar que después de GGA [léase Gertrudis Gómez de Avellaneda] y hasta Flora Díaz Parrado, no encontramos en nuestra dramática una voz femenina original, hermosa en la captación de lo teatral contemporáneo por las mágicas invenciones para expresar un modo cubano de ser y de sentir desde una finísima percepción de la realidad que se hace teatro para dialogar sin fronteras. Así entendemos la dramaturgia de Flora Díaz Parrado, de sólo siete obras y dada a conocer entre 1941 y 1944. (629)

Aunque Ayala llama *poeta* a Díaz Parrado, debemos entender aquí la palabra en ese sentido original, amplio, que le otorga el autor de *El jardín de las delicias*. Lo cierto es que Flora Díaz Parrado se dedicó al teatro y entre sus obras destacan *El velorio de Pura*, *El remordimiento*, *El odre* o *Juana Revolico*. Es el suyo, según se ha dicho, un teatro de vanguardia, calificado como universalista y a la vez nacional, en el que se han visto influencias de Lorca o Nicolás Guillén.

Por otro lado, la labor de esta mujer como embajadora y salvadora de exiliados republicanos españoles no parece haberse reducido a la ayuda prestada a Ayala. Según Jorge Domingo Cuadrillo, Flora Díaz Parrado es también la que consigue los visados cubanos para el caricaturista catalán Luis Bagaría. Además, algún papel pudo haber tenido también en la estancia en Cuba de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez; o al menos, ellos debían estar enterados de su destacada actividad en el auxilio de exiliados republicanos. Lo cierto es que Paloma Altolaguirre nos ha sugerido, indirectamente, la posible existencia de nexos entre ellos, al reproducir una carta de Pascual Méndez, dirigida en 1949 a su hermana Concha Méndez mientras se encontraba prisionero en el campo de concentración de Gurs, en Francia. Así, en el comienzo de esta carta, escrita el 9 de marzo, podemos leer:

---

trata así del período histórico en el que transcurrió la República de Cuba hasta 1959, año del triunfo de la Revolución. Por extensión, las manifestaciones artísticas (y también sociales, etcétera), reciben el nombre de estos períodos históricos. Se habla así en la isla de la *literatura republicana* y de la *literatura revolucionaria*.

Querida Concha:

He recibido tu carta fechada el 12 de Febrero. Me alegro de tener tus señas fijas porque demuestra que vais estabilizando vuestra vida.

Escribí como te decía en mi anterior carta a Doña Flora Díaz Parrado y me han contestado de la legación que no está aquí. No sé si no ha llegado aún o es que ya ha regresado a Cuba [...]. (Altolaguirre, 2004: 53)

Paloma Altolaguirre dice desconocer quién es esta Flora Díaz Parrado. En Cuba, ya lo sugerimos antes, tampoco se ha escrito mucho más sobre ella<sup>3</sup>. Es una de las muchas figuras de ese ya larguísimo exilio producido por la Revolución cubana que, en algún momento, habrá que recuperar en Cuba, aunque esa labor acaso está ya comenzando. También en España merecería Díaz Parrado cierta atención, considerando su destacada, aunque olvidada ayuda a los exiliados republicanos españoles. Uno se pregunta qué se dirían el español y la cubana cuando se reencontraron, como cuenta Ayala en sus memorias, muchos años después en Madrid. Un reencuentro en el que los papeles se habían invertido y ella era, entonces, la exiliada y él, ya, por fin, el peregrino en su patria.

Durante este primer viaje de 1939, según nos siguen informando sus *Recuerdos y olvidos*, Ayala frecuenta a Altolaguirre y a Concha Méndez, que por esas fechas vivían en Cuba. Es también en 1939 cuando el escritor conoce personalmente a sus amigos de la *Revista de Avance*, aquellos que publicaron «El gallo de la Pasión» en 1927 y de los que nos dice:

En La Habana me puse en contacto con los escritores que ya conocía de nombre o por correspondencia –pues incluso había colaborado ya desde España en alguna de sus revistas, y a varios de ellos, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Paco Ichazo (sic)<sup>4</sup>, habría de volverlos a encontrar años más tarde en mis visitas a Cuba desde Puerto Rico y, por fin, exiliados ellos a su vez en Estados Unidos. (259)

---

<sup>3</sup> Sí, existe, sin embargo, un estudio de Matías Montes-Huidobro, publicado en Estados Unidos en fechas recientes y titulado *El teatro cubano durante la República: Cuba detrás del telón* (Denver, 2004), en el que se dedica atención a la obra de Díaz Parrado.

<sup>4</sup> Paco o Francisco Ichaso, con s, es en realidad el nombre de este escritor cubano.

Nos parece apropiado explicar aquí, aunque sea de modo somero, qué fue la *Revista de Avance*, publicación que inició, como hemos dicho, las colaboraciones de Ayala en Cuba. Ante todo, digamos que su verdadero título era en realidad el año de publicación de la revista, seguido del subtítulo «revista de avance», en letras minúsculas. Fue una publicación primero quincenal y luego mensual, de tres años de duración, que publicó 50 números desde 1927 hasta 1930. Su consejo editorial estuvo integrado, en un primer momento, por Jorge Mañach, Juan Marinello, Francisco Ichaso, Alejo Carpentier y Martín Casanovas. Sin embargo, cuando Ayala publica su prosa poética, ni Carpentier ni Martín Casanovas forman parte ya de la redacción. En su lugar, estaban el poeta José Zacarías Tallet y el ensayista Félix Lizaso.

La *Revista de Avance* resulta fundamental para acercarse a ese período de las letras cubanas de los años 20 y 30. La significación y el valor de la revista quedan resumidos en esta frase de uno de sus principales estudiosos, Carlos Ripoll. Escribe el crítico:

La Revista de Avance es un importante episodio en la historia literaria de Cuba. Desde sus páginas el verso y la prosa reciben el impulso renovador de una época ansiosa de cambios profundos. No fue un órgano estridente del más violento vanguardismo, porque sus editores hicieron una selección cuidadosa y asimilaron solamente lo más productivo del arte nuevo. Ese equilibrio les permitió ser el medio por el cual Cuba se comunicaba con lo mejor del revolucionario mundo artístico que ya había surgido en Europa y América. (Ripoll, 1969: 5)

Entre los colaboradores más asiduos de la revista destacan reconocidos escritores cubanos: Emilio Ballagas, Regino Boti, Agustín Acosta, José María Chacón y Calvo, Lino Novás Calvo, Eugenio Florit, Mariano Brull, Rafael Esténger, Regino Pedroso. En ella aparecieron también trabajos de escritores extranjeros, principalmente españoles y latinoamericanos: Alfonso Reyes, César Vallejo, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, Américo Castro, Horacio Quiroga, Díaz Plaja, Miguel Ángel Asturias, Jean Cocteau, Waldo Frank, Mariano Azuela, Antonio Marichalar, Luis Cardoza y Aragón, Luis Araquistain, Juana de Ibarbouro, Xavier Villaurrutia. Destacan también en la revista sus traducciones, muchas veces las primeras en español, que dieron a

conocer obras de Bertrand Rusell, Blaise Cendrars, Paul Morand, Supervielle.

*Avance* tuvo también un papel importante en la difusión de la música y las artes plásticas en Cuba. En ella colaboraron destacados pintores cubanos, como Víctor Manuel y Carlos Enríquez. La revista realizó algunos números monográficos, entre los que merecen citarse los dedicados a Federico García Lorca, a Ramón Gómez de la Serna, a José Martí. Por otra parte, como empresa editorial, *Avance* publicó libros de Regino Boti, Marinello, Suárez Solís, Ichaso, entre otros.

Habría que agregar que después del triunfo de la Revolución cubana ha habido en la isla una relectura tergiversada, manipuladora, de la revista. Así, los editores de *Avance* que permanecieron en Cuba, Marinello, Carpentier, Tallet, Martín Casanovas, o sea, los editores con militancia o simpatía comunista, «presentaron aquella publicación y, en general a la generación del 27 cubano, como una élite polarizada entre dos alas: la izquierda, encabezada por ellos mismos, y la derecha, personificada por Jorge Mañach, Francisco Ichaso y Félix Lizaso» (Rojas, 2006: 94).

Lo cierto es que esta re-visión no se corresponde con la realidad de la revista; las divergencias políticas entre los editores (los liberales Mañach, Ichaso y Lizaso, y los comunistas) no supusieron una fractura, ni una distancia insalvable; dieron pie, eso sí, a debates, discrepancias; pero, como escribe el estudioso cubano Rafael Rojas, una simple ojeada, superficial de la revista, muestra «la coexistencia en ella de varios discursos [...] dentro de un mismo proyecto editorial» (Rojas, 2006: 99). Y es que *Avance*, y esa es una de las razones de su calidad, fue una revista plural, en la que, incluso, sus propios editores, desde ideologías diferentes, fueron capaces de dialogar entre sí y aún de apoyarse, en determinados momentos, en los puntos de vista del otro.

Tal vez ese cambio de posiciones, esa re-visión interesada y falseadora por parte de los editores comunistas del proyecto de *Avance*, llevados a cabo después del triunfo de la revolución cubana, incomodaran a Francisco Ayala. Lo cierto es que en sus memorias menciona sólo a los editores liberales de *Avance*, luego exiliados, entre sus amigos escritores cubanos, cuando en las *Conversaciones* con Rosario Hiriart, publicadas en 1985 había dicho al ser pregun-

tado sobre los escritores con los que tuvo vínculos durante su estancia en Puerto Rico:

«Conocí y traté algo –no tanto como hubiera querido– a Alfonso Reyes; mucho, a Gabriela Mistral; bastante a Félix Lizaso, Francisco Ichazo (sic), Jorge Mañach y Juan Marinello» (Hiriart, 1982: 31).

Ningún nombre cubano más, vinculado a este primer viaje a Cuba, es mencionado en las memorias, aunque Ayala asegura que en esta breve estancia confirmó amistades e hizo otras nuevas. (259)

Después de unas pocas semanas en Cuba, Ayala partiría a Chile y de ahí, a Argentina.

Quiero ahora detenerme en los dos viajes posteriores a 1939 realizados por el escritor a la isla. Nada se dice de estos viajes en las memorias y muy poco se ha escrito sobre ellos en otros lugares. Ambos viajes nos ofrecen, sin embargo, mayores noticias sobre algunas de las publicaciones ayalianas a las que nos hemos referido.

### III. 1950: el segundo viaje

Es en el año 1950 cuando se produce el segundo viaje de Francisco Ayala a la isla de Cuba. Conocemos de este viaje a través de ciertas fuentes cubanas, externas a nuestro protagonista. Como la conferencia «Francisco Ayala, desde esta orilla», pronunciada en la Casa de las Américas de La Habana por el importante estudioso cubano Salvador Bueno dentro del ciclo –auspiciado por la Embajada de España, el Instituto de Cooperación Iberoamericana, la Casa de las Américas y el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier–, *Los Cervantes en la isla*, celebrado en La Habana entre 1991 y 1993. Dicha conferencia fue posteriormente editada, junto al resto del ciclo, en 1994. En este artículo de 1994, Bueno hace referencia a otro, el publicado en aquel año de 1950 en un periódico habanero por el propio estudioso cubano, un artículo que reseñaba, precisamente, una de las conferencias que impartiera Ayala durante su estancia en La Habana en 1950.

Podemos citar una segunda fuente que corrobora este viaje. Se trata de Jorge Domingo Cuadriello, uno de los principales estu-

diosos de los vínculos literarios entre España y Cuba, quien también lo menciona en su libro *Españoles en las letras cubanas. Diccionario bio-bibliográfico*, de 2002. Puede afirmarse que este segundo viaje de Ayala es el que se encuentra más documentado y, como veremos, parece haber sido también el más fructífero del escritor a Cuba. Así, Domingo Cuadriello nos informa que el escritor llegó a la Habana en 1950, procedente de Argentina y que el 30 de julio de ese mismo año apareció su conferencia «Bosquejo de la cultura hispánica» en los *Cuadernos de la Universidad del Aire*. Añade asimismo que el día 3 de agosto dictó en *Lyceum* la conferencia «El escritor» y que, además, ofreció un curso de sociología en la Escuela de Verano del Centro de Altos Estudios de la Universidad de La Habana (Domingo, 2002:190)<sup>5</sup>.

Debemos decir que es probable que, en realidad, Ayala haya llegado a Cuba procedente de Puerto Rico y no de Argentina, ya que es precisamente en este año de 1950 cuando el escritor se traslada a Puerto Rico. Respaldan nuestra hipótesis las palabras de Luis García Montero, quien ha escrito que «durante los años pasados en Puerto Rico aumentó la actividad viajera de la familia Ayala» y se refiere, de pasada, a su viaje a Cuba (García Montero, 2006: 112). Lo más importante, sin embargo del viaje de 1950 del escritor a la isla es que éste deja, al menos, el saldo de dos conferencias, publicadas posteriormente, y un curso de Sociología. Sobre este último, hemos encontrado un nuevo dato que lo corrobora. Así, en 1950, la *Revista Cubana de Filosofía* publicaba en su sección «Recuento de actividades filosóficas», la siguiente nota:

En la Décima Sesión de la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana dictaron cursos el profesor Juan Roura Parella sobre *La filosofía de la vida* de Dilthey y Spranger y Francisco Ayala sobre *Filosofía de la Cultura e Introducción al estudio de la sociedad humana*. Ambos profesores han dejado una espléndida impresión de su competencia y seriedad filosófica.

---

<sup>5</sup> En su diccionario, Domingo Cuadriello apunta además que en 1949 se publicó en Cuba el *Tratado de sociología* de Ayala. Pero éste es un dato que no hemos podido verificar y que a todas luces parece ser un error del estudioso, una confusión con este Curso de Sociología o con la edición de los *Cursos monográficos* de 1953.

Lamentablemente, ninguna publicación cubana parece haber recogido este curso de Ayala en su vertiente de sociólogo, por lo que no nos es posible ofrecer más detalles.

Continuemos ahora con las conferencias, de las que tenemos la suerte de contar con su publicación. Veamos la primera, la pronunciada en la llamada Universidad del Aire. Habría que empezar diciendo que la Universidad del Aire era un programa radiofónico, auspiciado por el sobresaliente pensador cubano Jorge Mañach, viejo conocido de Ayala desde los tiempos de la *Revista de Avance*, de la que Mañach era, como hemos visto, uno de los editores. El programa estaba concebido con un propósito divulgativo, de despertar interés en los oyentes por temas relacionados con la cultura, entendida en un sentido amplio (literatura y arte, pero también ciencias sociales y naturales). La Universidad del Aire fue un programa pionero en América Latina en el uso de los medios de comunicación de masas para la difusión de la cultura (Rovirosa, 1985); comenzó a emitirse en 1932 en la emisora CMBZ, aunque en esta primera época estuvo en las ondas apenas un año, hasta finales de 1933; el programa se retomó en 1949, ahora en la poderosa emisora CMQ y se mantuvo en el aire hasta 1952, período durante el cual se produce la colaboración de Ayala. Por la Universidad del Aire desfilaron figuras importantes de la cultura cubana, como el propio Mañach, Fernando Ortiz, Emilio Ballagas, José María Chacón y Calvo, Francisco Ichaso, Gastón Baquero o Cintio Vitier. Pero también extranjeras, sobre todo españoles exiliados como María Zambrano, Ferrater Mora, Gustavo Pittaluga o Francisco Ayala. El programa se complementó con los *Cuadernos de la Universidad del Aire*, que recogían las charlas y disertaciones de las emisiones radiofónicas.

La charla que Ayala pronunció en el programa en 1950 se tituló, como hemos dicho, «Bosquejo de la cultura hispánica», publicada en el número 20 de los *Cuadernos*. Constituye un texto poco usual en la obra de Ayala, ya que se trata de una versión del que apareció posteriormente bajo el nombre de «Situación actual de la cultura española», incluido en el volumen publicado por la Unesco en París bajo el título de *L' Originalité des cultures: son rôle dans la compréhension internationale*, en 1953, y que el escritor ubicará más tarde en su libro *Razón del mundo: la preocupación de España*, publicado por la Uni-

versidad veracruzana en 1962. Más que detenerse en la conferencia en sí, que posee sólo ligeras variantes con respecto a la versión que se encuentra en *Razón del mundo*, resulta interesante destacar que su publicación en los *Cuadernos* se acompaña –tal y como ocurría con todas las charlas radiofónicas– del debate suscitado en el programa a propósito de la misma. En este breve debate interviene el propio escritor, pero también otros intelectuales como el pedagogo argentino Juan Mantovani y hasta un oyente.

Volvamos, para dar por finalizado el viaje de 1950, a la conferencia impartida por el escritor en el Lyceum. Antes de proseguir, digamos que el Lyceum y Lawn Tennis Club de La Habana era una de las instituciones culturales de mayor prestigio durante la época de la República cubana. Se fundó en 1928, por iniciativa de las periodistas Berta Arocena y Renée Méndez Capote y estaba gestionado por una asociación de mujeres que tomó como modelo para su creación el Lyceum femenino que en ese mismo año acababa de constituirse en Madrid. Durante un largo período de tiempo, hasta su impuesto cierre –«incautación», lo llama Rosario Rexach (Rexach, 1989)– en 1968, fue uno de los centros de difusión de cultura más importantes en Cuba. El Lyceum organizó exposiciones, conferencias, cursos literarios, representaciones teatrales, conciertos de música; convocó becas y concursos literarios; contó con una biblioteca pública, inaugurada en 1942, que tuvo un papel significativo en la formación de jóvenes de escasos recursos económicos<sup>6</sup>. Por el Lyceum pasaron notables personalidades de las letras cubanas, como Emilio Ballagas, José Lezama Lima, Dulce María Loynaz, Virgilio Piñera, Alejo Carpentier, Eliseo Diego, Humberto Piñera Llera, Roberto Fernández Retamar o Cintio Vitier, quien impartió allí, en 1957, su célebre curso *Lo cubano en la poesía*, convertido hoy en título canónico de la literatura cubana. Pero el Lyceum también recibió a escritores extranjeros, de la talla de García Lorca, Faulkner, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Victoria Ocampo; entre

---

<sup>6</sup> Como dato llamativo, podemos señalar que en la novela *La Habana para un infante difunto*, de Guillermo Cabrera Infante, el Lyceum es uno de los espacios recurrentes, lugar donde se conocen sus protagonistas, y se hace, a menudo, mención de sus conciertos y exposiciones y de su famosa biblioteca.

ellos, también, unos cuantos exiliados españoles, como el propio Ayala, Juan Ramón Jiménez, María Zambrano, Zenobia Camprubí, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Rafael Alberti y María Teresa León. En 1936 comenzó a editarse la revista *Lyceum*, asociada a la institución y dirigida por Camila Enríquez Ureña y Uldarica Mañas, que se publicó hasta 1961.

La conferencia pronunciada por Francisco Ayala en el Lyceum el 3 de agosto de 1950 se tituló «El escritor» y es un texto que se integrará, posteriormente, dentro del libro *El escritor en la sociedad de masas*, bajo el título de «El escritor en lengua española», publicado en México en 1956. No es nuestro objetivo en este trabajo detenernos en este difundido texto del escritor. Sin embargo, sí nos parece oportuno dar a conocer a los lectores españoles el artículo que escribiera Salvador Bueno reseñando esta conferencia, artículo hasta ahora ignorado sobre el escritor y al que antes nos hemos referido; escrito que nos permite, además, hacernos una idea sobre la recepción que tuvo esta conferencia en el público cubano en general y particularmente entre los intelectuales. Así, el 4 de agosto de 1950, Bueno publicaba en el periódico «Alerta» su artículo-reseña, titulado «El escritor a la intemperie». Veamos parte del artículo:

Francisco Ayala, el autor del Tratado de Sociología, de «Razón de mundo» y de los relatos «La cabeza del cordero», español de ley y de dignidad, dictó una conferencia en el Lyceum con el escueto título de «El escritor». Con ponderación y perspicacia, la doctora Rosario Rexach presentó al distinguido visitante con unas palabras que revelaban el conocimiento de su obra y la participación e identificación con muchas de sus ideas. (4)

Más adelante, se refiere ya a la charla de Ayala:

Es cuestión destacada en la crítica literaria actual percibir la existencia de ciertos temas y subtemas en la obra de un escritor. Más valiosa aún, la propia confesión de un tema dado. Las consideraciones preliminares de Francisco Ayala iban a resumir el tratamiento y secuencia de este tema del escritor en su misma obra. Dicho tema, perseguido en artículos y en su libro *Razón de mundo*, tuvo recientemente un análisis más ceñido y recio en un trabajo dominical «Para quién escribimos nosotros» que apareció publicado en *Cuadernos Americanos*. La implacable disección —son sus palabras— realizadas en esas páginas movieron a un joven escritor español, que en la propia

península escribe, Ricardo Gullón, a preguntar a Ayala sobre las consecuencias y derivaciones de sus radicales ideas en torno al escritor y a su influencia en el mundo actual. La lectura del Lyceum constituyó la respuesta de Ayala a las cuestiones por él mismo propuestas en ensayos anteriores. El escritor de hoy, digámoslo sin ambages, vive a la intemperie, en una desolada, desconsolada, horrible soledad. El escritor escribe para ser leído. Por la posteridad, por un círculo reducido o por una multitud de personas. En ciertos casos, escribe para que él, en su soledad creadora, goce –o padezca– con sus escritos. Kafka condenó sus obras a la desaparición [...].

¿Qué es esta actividad singular, anómala, considerada como oficio de escribir?, preguntase el disertante en el curso de su lectura [...].

La primera parte de la conferencia venía a presentar tanto la psicología como la sociología del escritor.

La segunda parte de la lectura: escritor como exiliado, severa y adolorida aseveración, idea de la unidad de la literatura hispánica –producto del destierro– fijó la falsedad de unas literaturas nacionales construídas sobre la existencia de unos estados soberanos.

Los prohombres americanos, Darío y otros, evidencian su total entronque hispano. Lo demás es falsa autoctonía, pintoresquismo, indigenismos que no han llegado a producir una obra maestra.

Nos parece que hubo una desviación en los propósitos iniciales del ensayo que iban hacia una caracterización del escritor, de su oficio y de su circunstancia sociológica. Pero el profesor Ayala llevó sus elucubraciones, siempre valiosas, hacia la existencia de una literatura española de allende y aquende los mares.

La conferencia del ilustre profesor español señaló algunos síntomas de gravedad suma en la profesión del escritor. Prefirió entonces dejar esta meditación para penetrar en el problema de la existencia de una literatura continental y peninsular, que entrega sólo las diferencias regionales, pero que se mantiene regida por una misma reacción, actitud y expresión ante el mundo.

La selecta y numerosa concurrencia que llenaba el salón liceísta aplaudió largamente al distinguido visitante. (4-5)

#### **IV. 1952: el tercer viaje**

Tenemos, pues, establecidos dos viajes de Francisco Ayala a Cuba. Vamos a referirnos al tercero. Hay que decir que este tercer viaje se encuentra mucho menos documentado. Por ejemplo, Salvador Bueno asegura que Ayala estuvo en Cuba sólo en dos ocasiones, en las fechas antes mencionadas, 1939 y 1950 (Bueno, 1994: 352). Por su parte, Domingo Cuadriello habla de un tercer

viaje, ocurrido en 1958 y señala que en abril de ese año Ayala impartió un curso de conferencias sobre Cultura española, auspiciado por el Instituto Nacional de Cultura (Domingo, 2002: 190).

En nuestras investigaciones sobre estas estancias de Ayala en Cuba, me dirigí a Domingo Cuadriello, solicitándole algún dato que demostrara fehacientemente la existencia de este tercer viaje, ya que en la breve referencia sobre el escritor que aparece en su diccionario ninguna fuente se menciona al respecto. Domingo Cuadriello, gentilmente, me remitió a Rafael Marquina y a una reseña aparecida en el periódico *Información* el día 15 de abril de 1958.

Aclaremos, antes de referirnos a la reseña, que Rafael Marquina fue un importante periodista, crítico de arte, dramaturgo, traductor; un también español nacido en Barcelona en 1887 y radicado en Cuba desde 1935; correspondiente de la Academia cubana de la Lengua y miembro del PEN Club cubano. Una figura, pues, de autoridad.

Efectivamente, Rafael Marquina escribe en su sección diaria del periódico *Información*, titulada «Vida cultural y artística», el día martes 15 de abril de 1958 la siguiente nota:

Hoy: A las seis de la tarde- En el Centro de Altos Estudios, Instituto Nacional de Cultura (Palacio de Bellas Artes). Primera conferencia del curso del doctor Francisco Ayala «Bosquejos y problemas de lo español» (B2).

Y continúa en comentario más extenso que transcribo al completo:

En el Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura, empezando hoy, dictará un curso de cuatro lecciones Francisco Ayala, uno de los más valiosos exponentes de la cultura española en exilio y que goza, como cultor de las disciplinas sociológicas, de renombre extraordinario. Ya en Cuba pudo hace unos años demostrar la alta valía de su saber. El curso que ahora anuncia es de interés subidísimo y de mucho meollo: «Bosquejo y problemas de lo español». La primera lección, hoy a las seis de la tarde en Bellas Artes, trata de «Genio y figura de España. Lo típico; la españolada». Francisco Ayala no es un lírico exultador de tópicos, sino un pensador acucioso que investiga no sólo en documentos sino en la lección de los hechos y en las manifestaciones de lo caracterológico; no es un historiador sino un analista con un gran caudal de humanidades que maneja y utiliza con certidumbre de inteligencia y agudeza de espíritu. Sus libros son todos ricos en

sabiduría de creación. Por todo ello, este curso –cuya matrícula sigue abierta– se rodea de expectación asegurada en creencia de que ha de ser tan notable como interesante. Al dar al querido amigo Francisco Ayala un gran abrazo de bienvenida, nos complace de antemano la certeza del nuevo buen suceso que ha de recoger en su nuevo viaje a Cuba. (B2)

Podría creerse entonces que Ayala estuvo en Cuba en abril de 1958 y que impartió allí un interesante curso sobre problemas de lo español que a Marquina, también español, sin duda conocedor y admirador de la obra de Ayala y autor él mismo de una *Introducción a una indagación de la españolidad*, publicada en 1956, debió parecerle sin duda muy atractivo. Sin embargo, en el mismo periódico, *Información* y en la misma sección «Vida cultural», Rafael Marquina escribía el jueves 17 de abril del mismo año, 1958:

Postergación: Se dio aquí el anuncio de un interesante curso que un inminente profesor español había de dictar en el Centro de Altos Estudios, del Instituto Nacional de Cultura en esta semana. A última hora se recibió aviso del disertante posponiendo –decidida por él– la postergación del curso. Lo hacemos público como excusa por una falsa noticia que quizás queda más que postergada. (B2)

Después de estas palabras, Marquina, evidentemente contrariado por el nuevo anuncio que le corresponde hacer y en el que tiene que desdecirse de lo dicho, se enreda en una graciosa disquisición sobre el significado del verbo «postergar» y enumera varios de sus sinónimos: «diferir», «aplazar», «dilatar». Para terminar diciendo lo que en definitiva interesaba verdaderamente a sus lectores, y también a nosotros: «Lo que importa es que ha quedado aplazado el curso que el Dr. Francisco Ayala habría de pronunciar en el Centro de Altos Estudios». (B2)

Así que todo parece indicar que no hubo viaje en 1958. Aunque, sin duda, la primera reseña de Marquina, con sus especificaciones sobre el número de lecciones y aún del título de la lección primera, prevista para el 15 de abril, hacen pensar que el curso fue planificado y aceptado por el escritor. Ignoramos, sin embargo, las causas que llevaron a su cancelación y si éstas se debieron a los organizadores o al propio escritor.

Sí hubo, sin embargo, un tercer viaje de Francisco Ayala a Cuba. Sólo que no se llevó a cabo en 1958, sino en 1952. Tampoco fue Ayala a la isla en calidad propiamente de escritor, sino

como profesor y sociólogo y en su papel de colaborador de la UNESCO. Tal vez esta circunstancia explique que este viaje de 1952 haya pasado desapercibido. No se trata de un viaje motivado por razones literarias y probablemente ha escapado, por esta causa, a la atención de sus investigadores y estudiosos, centrados básicamente, como es lógico, en el ámbito de la literatura.

Este viaje de 1952 dejó, no obstante, una huella material. Durante este viaje, Ayala participó en un seminario sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos, auspiciado por la UNESCO y la Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional. Dicho seminario fue recogido en una publicación de 1953 bajo el título de *Cursos monográficos*, volumen III, que apareció bajo el sello de una de las editoriales cubanas más significativas en aquellas fechas, sobre todo en el ámbito del derecho, la editorial Lex. Como dato suplementario, agreguemos que la editorial Lex estaba también dirigida por un exiliado republicano español, Mariano Sánchez Barroso, abogado, político y periodista, quien, simpatizante anarquista durante la Segunda República española, llegó a ser Subsecretario de Justicia en el gobierno de Largo Caballero. Sánchez Barroso volvió a convertirse en exiliado en 1961, cuando se marchó de Cuba al declararse el carácter socialista de la revolución, y es otra de esas figuras que se encuentran hoy en el olvido tanto en Cuba como en España. La editorial Lex se dedicaba fundamentalmente a la publicación de textos jurídicos, aunque también aparecieron en ella libros pertenecientes al ámbito literario, filosófico o histórico. Esta editorial fue la que publicó por primera vez las *Obras completas* de José Martí, en 1946 y editó, además, algunos libros del también integrante de la España peregrina Juan Chabás, radicado en Cuba hasta su muerte en 1954.

Pero volvamos a los *Cursos Monográficos*. Según consta en su prefacio, firmado por Ernesto Dihigo, director de la Academia Interamericana de Derecho, el seminario fue impartido en La Habana, en el Centro Regional de la UNESCO en el Hemisferio Occidental, entre los días 4 y 16 de agosto de 1952. El prefacio también nos cuenta que el Seminario consistió en tres cursos monográficos y cinco conferencias. A dichos cursos concurren, según se sigue diciendo en esta introducción, estudiantes de Argentina, Chile, Cuba, Ecua-

dor, Estados Unidos, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana. Los tres cursos fueron desarrollados por los doctores Enrique Sayagués Laso, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Montevideo; Herbert Dorn, profesor de la Universidad de Delaware; y Francisco Ayala, profesor de la Universidad de Puerto Rico. Las conferencias estuvieron a cargo de varios juristas cubanos, doctores Cosme de la Torriente; Gustavo Gutiérrez; José Manuel Cortina; Jr., Francisco Ichaso (aquí encontramos nuevamente al editor de *Avance* y amigo de Ayala) y Pablo Lavín. Además de los cursos y conferencias, la edición se completa con dos anexos: la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre y la Declaración Universal de Derechos del Hombre.

El título del curso impartido por Ayala resulta familiar a los estudiosos del escritor: *Derechos de la persona individual para una sociedad de masas*, texto que se publicaría simultáneamente, bajo este mismo título, en Buenos Aires, en la editorial Perrot, en 1953 y que se incluiría años más tarde, en 1972, dentro de la compilación *Hoy ya es ayer* (Madrid, Moneda y Crédito).

Para concluir, debemos señalar que estas líneas forman parte de un trabajo mayor que estamos realizando sobre los vínculos entre Ayala y Cuba. No podemos siquiera asegurar que hayamos agotado los aspectos aquí abordados, pues es posible que existan todavía otras publicaciones de Ayala en la isla de las que no tengamos aún noticias, y quedarán por descubrir, probablemente, detalles y acontecimientos asociados a sus viajes. Por otra parte, por razones de espacio, tampoco nos hemos detenido aquí en un aspecto de la relación entre Ayala y Cuba que me parece esencial. Me estoy refiriendo a los vínculos sentimentales, amistosos, del exiliado español con los escritores cubanos, entre los que ya podríamos incluir unos cuantos nombres: Alfonso Hernández Catá; los editores de la *Revista de Avance*, sobre todo Jorge Mañach, Félix Lizaso y Francisco Ichaso; Virgilio Piñera; o Eugenio Florit<sup>7</sup>. Sin olvidar, desde luego, el de una de las más destaca-

---

<sup>7</sup> Hernández Catá y los tres editores de la revista de Avance son mencionados en las memorias de Ayala; estos últimos también lo son en las *Conversaciones* de Rosario Hiriart. Por otra parte, Piñera fue colaborador en la revista *Realidad* y Florit en *La Torre*.

das estudiosas de la obra y de la vida de Ayala, Rosario Hiriart, la entrañable amiga del escritor, que es, aunque a veces se olvide, cubana, una cubana del exilio. No dejo de tener presente que, en última instancia, como ha escrito Rosa Navarro Durán a propósito de los muchos viajes de Ayala y siguiendo las propias ideas del autor de *El jardín de las delicias*, «no son los países, sino las personas» (Navarro, 2007: 14).

## OBRAS CITADAS

- ALTOLAGUIRRE, PALOMA (2004). «Sobre la estancia de Concha Méndez en Cuba». *El Maquinista de la Generación. Revista de cultura*, Núm. 7, febrero, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, pp. 45-56.
- AMORÓS, ANDRÉS (1973). *Bibliografía de Francisco Ayala*, New York, Syracuse University, Centro de Estudios Hispánicos.
- AYALA, FRANCISCO (1927). «El gallo de la Pasión», 1927. *Revista de Avance*, Núm. 17, Año I, Tomo II, La Habana, 15 de diciembre, p. 130.
- (1950). «Bosquejo de la cultura hispánica», *Cuadernos de la Universidad del Aire*, N° 20, La Habana, Lex, jul-sept., pp. 91-100.
- (1951). «El escritor», *Lyceum*, N° 25, volumen VII, febrero, La Habana, pp. 104-116.
- (1951). «El colega desconocido», *Orígenes. Revista de Arte y Literatura*, Núm. 27, Año VIII, La Habana, pp. 6-17.
- (1953). «Derechos de la persona individual para una sociedad de masas», en *Cursos monográficos*. La Habana, Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional, Lex, 1953, T. III, pp. 7-43.
- (1955). «La última cena», *Ciclón*, N° 1, Vol. 1, La Habana, enero, pp. 29-31.
- (1960). «El arte de novelar y el oficio de novelista», *Nueva Revista Cubana*, Núm. 1, Año II, enero-marzo, La Habana, Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación, pp. 37-46.

- (2004). «Palabras, palabras, palabras», *III Congreso Internacional de la Lengua Española*, Rosario, 17-20 de noviembre.  
<<<http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario>>>
  - (2005). «El viaje como metáfora de la vida humana», en *De mis pasos en la tierra*, Madrid, Punto de lectura, pp. 11-17.
  - (2006). *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, Madrid, Alianza.
- BUENO, SALVADOR (1950). «El escritor a la intemperie», *Alerta*, Sección «Alerta cultural», La Habana, 4 de agosto, pp. 4-5.
- (1994). «Francisco Ayala, desde esta orilla», en Luisa Campuzano et al (eds.). *Los Cervantes en la isla*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional; La Habana, Casa de las Américas, pp. 351-365.
- DOMINGO CUADRIELLO, JORGE (1998). «Los días cubanos de Luis Bagaría», *Comunicación y estudios universitarios*, Nº 8, Madrid, Fundación Universitaria San Pablo CEU, pp. 81-90; (2000) en Roger González Martell (edit.) *II Coloquio Internacional La literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939. Actas*  
<<<http://www.cervantesvirtual.com/portal/exilio/catalogo.html>>.
- (2002). «Francisco Ayala», en *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX: diccionario biobibliográfico*, Sevilla, Renacimiento, p. 190.
- GALLO. REVISTA DE GRANADA. *Pavo. Materiales para un tercer número de Gallo* (1988). Introducción de Antonio Gallego Morel «Ilusión y kikirikí de Gallo», seguido de «Adiós a este Gallo», de Christopher Maurer. Edición facsimilar, Granada, Comares.
- GARCÍA MONTERO, LUIS (2006). «Francisco Ayala», en Luis García Montero (edit.), *Francisco Ayala. De mis pasos en la tierra. Catálogo*, Málaga, Junta de Andalucía, pp. 11-177.
- HIRIART, ROSARIO (1982). *Conversaciones con Francisco Ayala*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARQUINA, RAFAEL (1958). «Vida cultural y artística», *Información*, 15 de abril, p. B2.
- (1958 b). «Vida cultural y artística», *Información*, 17 de abril, p. B2.

- NAVARRO DURÁN, ROSA (2007). «América: morada y atalaya», En Sánchez Trigueros, Antonio y Vázquez Medel, Manuel Ángel (eds.), *Francisco Ayala y América*, Sevilla, Alfar, Fundación Francisco Ayala, pp. 13-25.
- Revista Cubana de Filosofía* (1949). «Recuento de actividades filosóficas», N° 4, Vol 1 ene-jun., pp. 76-80.  
<<<http://www.filosofia.org/hemeroteca.html>>>.
- *Revista Cubana de Filosofía* (1950b), «Recuento de actividades filosóficas», N° 6, Vol. 1, ene-dic, pp. 6-76.  
<<<http://www.filosofia.org/hemeroteca.html>>>.
- REXACH, ROSARIO (1989). «El Lyceum de la Habana como institución cultural», en Sebastian Neumeister (ed.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Frankfurt del Mena, Vervuert, pp. 679-690.  
<<http://www.cve.cervantes.es/literatura/actas.html>>
- RIPOLL, CARLOS (1969). *Índice de la revista de Avance: Cuba, 1927-1930*, New York, Las Américas Publishing Co.
- ROJAS, RAFAEL (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Madrid, Anagrama.
- ROVIROSA, DOLORES (1985). *Jorge Mañach: bibliografía*, Wisconsin, Salalm.  
<<[www.filosofia.org/averiguador/html](http://www.filosofia.org/averiguador/html)>>
- SORIA OLMEDO, ANDRÉS (2006). «Francisco Ayala y la Generación del Veintisiete», en Luis García Montero (edit.), *Francisco Ayala. De mis pasos en la tierra. Catálogo*, Málaga, Junta de Andalucía, pp. 193-216.
- V.V A.A (1980). *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, Letras cubanas, Tomo I.
- V.V. A.A (2003). *Historia de la literatura cubana*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, T. II *La literatura cubana entre 1899 y 1958. La república*.